

Modernización y mercado del trabajo guión para un diálogo
FERNANDO PÉREZ CORREA

Para introducir este diálogo propongo siete líneas de reflexión:

- 1- las teorías clásicas de la modernización.
- 2- la sociología del cambio.
- 3- las teorías del cambio sectorial del trabajo.
- 4- las "desviaciones" a las teorías expuestas que se presentan en los países en modernización.
- 5- el mercado de trabajo en México.
- 6- las mediaciones en las relaciones de trabajo.
- 7- estrategias y perspectivas del empleo.

I. Las teorías clásicas de la modernización capitalista han subrayado la importancia decisiva de procesos globales convergentes. 1) La diferenciación social; 2) la mercantilización y 3) la racionalización (Anexo I, pág. 25).

Para el mercado del empleo dichos procesos significan, respectivamente, 1) la fragmentación del trabajo, sus lenguajes, reglas, instrumentos y formas de socialización; consecuentemente, la diversificación de reglas, calificaciones, carreras profesionales y formas de organización; 2) la extensión del asalariado, su sometimiento a las reglas del mercado en un cuadro de competencia y en un contexto de conflicto e integración. El mercado es un mecanismo de equivalencia y homogeneización que integra a las clases y define sus posiciones; 3) la organización burocrática, el desarrollo tecnológico y la productividad, y las relaciones jurídicas son los hilos conductores de la producción y las relaciones del trabajo.

Dichas perspectivas teóricas ofrecen una guía para el análisis de la evolución del trabajo en México en los años recientes.

II La sociología del cambio social interpreta el proceso de modernización a partir de premisas diversas y objetivos específicos. La modernización, independientemente de distintos enfoques causales, se describe como un proceso productivo cuyos efectos sobresalientes son la urbanización y transformaciones culturales profundas, particularmente en el plano de la participación.

Normalmente son contrastantes los modelos "tradicionales" y "modernos", sea para interpretar el proceso de cambio a partir de modificaciones en los patrones de acción, sea para describir como determinante el juego de las estructuras, de las formas de institucionalización del cambio y del conflicto. Ello no impide ni invocar el papel de las élites, de las "políticas públicas", o de las ideologías; ni contrastar el carácter endógeno de la modernización "natural" y exógeno de la "inducida"; o asignar a procesos de interdependencia global el papel conductor.

Como quiera que sea, desde esta perspectiva el empleo es normalmente enfocado a partir de: 1) las estructuras económicas (instituciones, recursos, infraestructura, capital humano, tecnología, modelos) que organizan las relaciones de trabajo; 2) la composición, los objetivos y estrategias de los actores sociales; y 3) las ideologías y los patrones culturales con que se viven e interpretan estos procesos, y las formas jurídicas, organizacionales y políticas que cobran.

Los efectos de las transformaciones productivas son multidimensionales; se desbordan en todas las direcciones: afectan la vida urbana, la educación, el conocimiento y la cultura; la participación, la secularización, el individualismo, la comunicación social y desde luego, el consumo. El reencuentro con las teorías clásicas es evidente.

III. La estructura sectorial del trabajo ha atraído de los seguidores de las investigaciones de C. Clark y J. Fourastier. Ha cobrado el rango de Ley de la Modernización el proceso de "terciarización": la reducción del empleo en el sector primario a 14-6% de la fuerza de trabajo; del sector industrial al 25-35% y la absorción de la población económicamente activa por el sector terciario, en aproximadamente dos terceras partes. Destaca la definición del sector por criterios de rentabilidad del trabajo y la sustitución del enfoque clasista por un enfoque de fragmentación, que visualiza como decisivos los ámbitos culturales.

IV. En los países en modernización se advierten agudas desviaciones ante los modelos descritos. Los procesos demográficos a menudo producen migraciones masivas, desequilibrios y demandas que bloquean la modernización. La teoría de la "transición demográfica" intenta dar cuenta de estas circunstancias.

Destacan en otro orden el desigual desarrollo de diversos ámbitos sociales y la inadecuación, el agudo desajuste entre unos y otros —la política, por ejemplo, a la luz de la urbanización, la demanda de participación y la redistribución de la influencia; el sector moderno, en contraste con la insuficiente integración a los mercados nacionales e internacionales y la generación de "bolsas de resistencia", "enclaves" y focos de marginación.

V. En México la estadística de mercado del trabajo es deficiente. El renglón de empleo que creció más dinámicamente entre 1970 y 1980, de acuerdo con el censo de 1980, fue el "insuficiente especificado". No está vinculada entre sí la información de empleo, remuneración y educación, por no hablar de la carrera profesional. Es difícil apreciar con rigor cuánto de la "terciarización" se explica por la economía informal. Se tiene además una apreciación muy rudimentaria de los intercambios informales con Estados Unidos, tales como formas marginales de trabajo y de comercio y, desde luego, el narcotráfico. Es insuficiente e impreciso el conocimiento del trabajo "premoderno".

Con todo, se puede conjeturar que el desarrollo de los sectores de empleo se ha comportado con arreglo a las previsiones "clásicas". Ciertamente, se registran dramáticamente los estragos de la década perdida. No obstante, en el largo plazo los procesos han mantenido sentidos más o menos claros.

Entre 1940 y 1990 se produce una notable expansión del empleo: 4.3% anual. Sin embargo, mientras el crecimiento de la población económicamente activa ocupada entre 1950 y 1980 arrojó un crecimiento medio anual cercano a 15%; el crecimiento medio anual entre 1980 y 1990 fue de 1.1%.

La evolución del empleo por sector respondió en lo general a lo cánones clásicos

El empleo en sector primario se redujo a menos de la mitad en las últimas cuatro décadas, al pasar de 58.3 a 26.8%. No obstante, mientras entre 1940 y 1980 la tasa de disminución anual del empleo en el sector primario fue de 3.6%, entre 1980 y 1990 dicha tasa disminuyó a un ritmo de 0.6%. De suyo, el número de trabajadores del sector creció en términos absolutos. Pasó de 5.08 a 6 millones.

En el otro extremo, entre 1940 y 1990 el empleo en el sector terciario se duplicó al pasar de 25.8 a 50.9%. Sin embargo, el crecimiento por periodos fue desigual. Entre 1940 y 1980, la expansión del empleo en el sector creció a un promedio anual del 3%; en contraste, en la última década creció a un promedio anual de 0.17%.

Por lo que toca a la industria, conviene destacar el crecimiento razonable del empleo en el sector, entre 1950 y 1970, a una tasa de 1.7% anual y su relativo estancamiento de 1970 a 1990 cuando pasó del 21.2 al 22.2% de la P.E.A.

Sin embargo, conviene indicar que esta continuidad en el porcentaje esconde una importante discontinuidad en las ramas productivas y en su productividad. El empleo en la industria manufacturera decreció 20% en los últimos 13 años, mientras, en el mismo lapso, se cuadruplicó en la industria maquiladora. La construcción creció con fluctuaciones muy accidentadas. En términos generales, los establecimientos pequeños y medianos crecen con mayor dinamismo que los medianos y grandes, y llegan a la cifra de 642 mil en 1993.

El tema de la productividad es particularmente revelador de este proceso. A lo largo de todo el periodo la contribución del empleo menos calificado al PIB ha descendido inexorablemente, como han descendido los ingresos de los trabajadores. Medido indirectamente, a partir de la distribución del ingreso por deciles, conviene indicar que los 5 deciles más bajos recibieron el 20.76 del ingreso en 1984 contra el 18.41% en 1992. Vale decir que en los últimos 3 años, en contrapartida, los 3 deciles superiores han crecido.

Por lo que se refiere a los salarios reales, se sabe que en las últimas dos décadas se ha producido una notable caída en el salario mínimo real. A pesos constantes de 1978, pasó de 84.64 en 1970 a 44.00 en 1990, aunque el deterioro ha continuado en los últimos años. En el mismo periodo y en los mismos términos los salarios contractuales reales se redujeron con deterioros mucho más lentos. En contraste, los salarios han crecido, aunque discretamente en la industria manufacturera. Como quiera que sea, en la década 80-90 la participación de los salarios en el PIB perdió 8 puntos.

Estos datos contrastan agudamente con la evolución del sector educativo. En las últimas décadas se advierte un incremento prácticamente en todos los renglones. La población con

educación postsecundaria, por ejemplo, pasó del 1% de la población mayor de 15 años, en 1930, al 43% en 1990. La población escolar pasó entre los mismos años, de 23 mil 713 en 1930 a poco más de 3 millones en 1990.

De hecho, el número de maestros en 1990 es 10 veces mayor que el número de alumnos de 1930. Para 1990 la cifra agregada de alumnos en todos los niveles educativos fue de 33 millones. A pesar de la crisis de la década perdida, el promedio de escolaridad per cápita se duplicó en los últimos 20 años. Con todo, cabe advertir el relativo estancamiento del dinamismo de estos procesos en la última década.

A pesar de esto, en 1990 el 36% de los mexicanos mayores de 15 años no habían concluido la primaria. En contraste, 4.1 millones contaba con un certificado de educación superior.

El censo de 1990 nos ofrece una instantánea más o menos confiable. En ella destacan:

- 1- La terciarización del mercado de trabajo, recuérdese el ritmo de este proceso entre 1950 y 1980 y su relativa interrupción desde entonces.
- 2- Se advierte la relativa congruencia del desarrollo del mercado del trabajo y la urbanización. Sin embargo, es razonable conjeturar que juegan un papel no desdeñable diversos expedientes tales como la migración, la economía informal, y el autoempleo.
- 3- La planta productiva el poco dinámica y frágil.
- 4- El sector externo se comporta con gran dinamismo laboral.
- 5- Son agudos los desajustes entre empleo y educación: descalificación radical de un tercio de la población; hipercalificación de un séptimo de la P.E.A.
- 6- Algunas peculiaridades dignas de subrayarse: la participación femenina en la P.E.A. crece 4%; el empleo crece en el sector público, en el marco de las privatizaciones; el autoempleo crece en flecha

VI. En 1980 la presentación del censo formalizó la utopía educativa: universalización de la enseñanza, escolaridad de 10 años, equipamiento de capital humano para la modernización, sistema de educación superior de primer mundo. Esta utopía quedó en suspenso. De hecho, muchos valores censales son hoy inferiores a la apreciación registrada en 1980. La política de reajuste acudió al realismo. Fue formulada una política de emergencia, apoyada en el nacionalismo y en el realismo. Hoy algunos signos apuntan al enfrentamiento entre ideologías "populares" y "racionales".

La coyuntura plantea dos series de problemas cruciales. La insuficiencia del empleo y del ingreso, y las formas culturales de integración laboral, la cuestión de la ideología.

La estrategia de cambio estructural y apertura comercial ha ofrecido un nuevo modelo global macro, salida de con junto que planteará muchas zonas de estrangulamiento y conflicto, agudizados por el TLC. La política de inversiones impulsa el empleo y no resuelve las conflictivas diferenciaciones sectoriales. En esas condiciones, el escenario más probable es de diferenciación y fragmentación del conflicto.

La cuestión de las ideologías se planteará en términos agudos en un marco complejo: cuestionamiento de la Constitución, crisis del concepto de Soberanía Nacional, desafío a los

consensos y predicción de ingobernabilidad como instrumento de imposición de nuevos acuerdos.

Estas dos cuestiones, sin embargo, desbordan el tema restringido del mercado del trabajo y ponen a prueba la fuerza de la integración nacional y de la legitimidad de la sociedad política.